

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 17,30 (hora local), en la enfermería de la comunidad de Alba se ha dormido dulcemente en el Señor, después de una larga vida donada a su servicio, nuestra hermana

GIRARDI MARÍA Hna. MARÍA AUSILIA
nacida en Limone sul Garda (Brescia) el 21 mayo de 1921

Esta querida hermana, ha llegado casi al umbral de los cien años, ha donado sobre todo a la congregación la sabiduría, la capacidad de escucha y de empatía, un innato sentido de elegancia y de dulzura esparcido en las hermanas especialmente en los largos años de servicio de gobierno y de responsabilidades.

Entró en congregación en la casa de Alba, el 15 de marzo de 1944, en pleno clima bélico, tras obtener en su familia, el diploma de técnica comercial. Dada su madurez, en 1945 fue trasladada a Roma para el noviciado que concluyó el 29 de junio de 1946, con la emisión de los primeros votos. Como joven profesora, tuvo la posibilidad de completar su formación intelectual asistiendo al curso filosófico y teológico y experimentar la misión en las librerías de Brescia y Palermo. Después fue inserta en el Centro apostólico de Roma y de Grottaferrata mientras se preparaba para los votos perpetuos.

Y como les sucedió a tantas hermanas en esos tiempos, se enfermó de tuberculosis y debió ser acogida por algunos meses en la casa de reposo de Albano. En Palermo ayudó, por unos diez años, en las oficinas de las diócesis y en 1963 iniciaba, en Salerno, el largo *curriculum* de superiorado. Pero ya en 1964, interrumpiendo el mandato en Salerno, fue llamada a acompañar a la superiora provincial de Italia, Hna. Natalina Spada, con la tarea de “delegada” y vicaria. Era un punto de referencia para las comunidades y las más de mil hermanas que se dirigían a ella por cada necesidad y la reconocían como “provincialina”, como una hermana atenta y premurosa a las diversas situaciones personales y comunitarias.

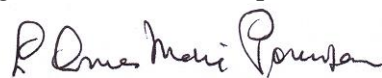
En 1970, cuando la circunscripción “Italia” se subdivide en cuatro provincias, fue superiora de la provincia Italia noreste con sede en Verona. Al término del mandato, en 1973, la sede provincial se trasladó a Bolonia-San Ruffillo y Hna. M. Ausilia asumió el rol de consejera y de superiora de la comunidad. Eran años no fáciles en los que se requería una animación constante para superar los conflictos generacionales, ayudar a las hermanas a vivir positivamente el cambio y facilitar la renovación esperada por el Concilio Vaticano II y por el Capítulo Especial recién realizado. La Hna. M. Ausilia se distinguió precisamente por una tarea de mediación hacia ese estilo de vida actualizado, deseado en los Documentos Capitulares y por las Constituciones ad *experimentum*.

Luego recibió el servicio de superiora de la casa de Alba que ebullició por las múltiples iniciativas y actividades apostólicas y formativas. En Casa Madre, en el curso de su superiorado, se desarrolló el IV Capítulo general y tuvo la alegría de acoger a las hermanas de todo el mundo. Después de un breve paréntesis en Trieste, fue nombrada superiora de la comunidad de Lugano (Suiza). Luego tuvo la forma de experimentar el servicio apostólico en las librerías de Lugano y Trento hasta que, en 1989, asumió nuevamente el superiorado en Pavía y después en Roma Castro Pretorio.

Por otras veinte años, del 1994 al 2016, en la comunidad de Milán, Via Paolo Uccello, fue inicialmente responsable de la administración de la librería y de la comunidad y en los últimos años ha ayudado con los servicios en la recepción telefónica y portería. Discreta, reservada, gentil, guardaba en su corazón gran parte de la historia de la congregación y de la vida de las hermanas a las que seguía haciéndose presente con llamadas telefónicas, mensajes, tarjetas muy apreciadas.

Ha vivido en los últimos cuatro años en la enfermería de Casa Madre en una consumación progresiva, siempre agradecida por cada atención, siempre amable con las personas que la atendían. Para Hna. Ausilia ha llegado, la Natividad del Señor, con algunos días de anticipación. Para ella se han abierto las nubes del cielo y ha brotado la salvación, la alegría de la comunión plena en la vida que no tiene fin. Con afecto.

Roma, 15 de diciembre de 2020.


Hna. Anna Maria Parenzan